

Solo, frente a la noche espacial

ERNESTO CARDENAL (1925-2020)

Nina Crangle

Cardenal forma parte de la pléyade de autores nicaragüenses que emprendieron, durante las primeras décadas del pasado siglo, incesantes innovaciones estéticas a la poética establecida por Rubén Darío. Los grandes Salomón de la Selva, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra y Joaquín Pasos fueron el antecedente inmediato de una generación de poetas cuyas obras aún irradian a la literatura de Hispanoamérica: Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas y, desde luego, Ernesto Cardenal, quizás el poeta más polémico de nuestra lengua.

El granadino es poseedor de una obra que se distingue por su heterogeneidad; en ella puede observarse lo que ha sido la evolución de una parte considerable de la poesía de Nicaragua a partir de Darío; pero también es posible advertir algo más: la crónica que su lírica evoca de los acontecimientos más relevantes de su país, una historia cuyo tránsito se entrelaza con el del resto de América.

Como una casa nómada, las lindes de su obra no parecen estar demarcadas por columnas sino por la solidez de su construcción, una sostenida por resistentes y profundos cimientos. La poesía de este peregrino acusa recibo a la tradición y a la vanguardia, al

La poesía de este peregrino acusa recibo a la tradición y a la vanguardia, al cristianismo fundacional y a la lucha revolucionaria de tendencia marxista. Compaginar estas dos últimas vertientes en la praxis sacerdotal le traería serias complicaciones en frentes diversos y cuestionamientos severos, no únicamente de los tribunales de Dios.

cristianismo fundacional y a la lucha revolucionaria de tendencia marxista. Compaginar estas dos últimas vertientes en la praxis sacerdotal le traería serias complicaciones en frentes diversos y cuestionamientos severos, no únicamente de los tribunales de Dios. Cuando un iluminado Cardenal dice en el *Epitafio para Joaquín Pasos*, su contemporáneo y amigo entrañable, que “él purificó en sus poemas el lenguaje de su pueblo”, está definiendo sin artificios lingüísticos o tratados académicos la razón de ser del poeta. Otro tanto ocurre cuando afirma que todo tirano falsifica las palabras del pueblo y corrompe el lenguaje, desde el Congreso hasta los muros del poblado más humilde. La primera aseveración resulta aún entusiastamente reveladora; la segunda, la que padecemos en

la cotidianidad, asquea. Porque Cardenal siempre insistió en que la literatura “debe estar –como todo lo demás en el universo– al servicio del hombre. Por lo mismo, la poesía también debe ser política. Aunque no propaganda política, sino poesía política”. Controvertible como intelectual, sí, pero un hombre indudablemente congruente con sus principios hasta el final, el día primero de marzo de este año en la ciudad capital de su país, Managua.

Sin embargo, su declaración anterior es pertinente si tomamos en cuenta que su patria ha conocido las dictaduras más atroces de la América hispana y un intervencionismo comercial y armado de la potencia del Norte, motivos incorporados en distintos momentos a su poesía. Pero estas contingencias finiseculares –sumadas a otras no

menos amables, que en ejemplos semejantes propiciarían un aislamiento cultural forzado— no impidieron que Nicaragua gozara de una relevante cercanía a literaturas y corrientes del pensamiento provenientes de otras geografías. Literariamente hablando, la nicaragüense es una de las poesías más cosmopolitas e iconoclastas del continente; en su conjunto, se trata de un legado poético cuyos orígenes se remontan a la más lejana tradición de la antigüedad clásica, a la española y la angloamericana —aquella que inicia con Whitman y culmina con Pound—. A partir de Darío, y siguiendo su ejemplo, los poetas venideros continuarían trascendiendo sus propias fronteras, seducidos también por las formas innovadoras provenientes de Europa, ya probadas por Apollinaire, Eliot, Baudelaire y Lorca, entre otros.

Conservadores o liberales, de izquierda o de derecha, los poetas nicaragüenses más notables del siglo xx ingresaron en su obra, como uno de sus axiomas fundamentales, la causa política transmutada en recurso estético —en algunos casos, también ideológico—, correlación que revela un carácter profundamente ligado con la realidad inmediata, de ahí su honda preocupación por el devenir de la patria y la palabra. Cardenal no ha sido la excepción, este sello se despliega a lo largo de su prolija obra, poética y narrativa. Retomo mi afirmación inicial: la naturaleza polémica de Cardenal: su íntegro ideario humanista manifiesto en sus versos va más allá de cualquier ideología —en los años setenta se opuso en abierto a Anastasio Somoza, igual haría hasta hace poco con su antiguo correligionario en el FSLN, Daniel Ortega, antiguamente cabeza del movimiento revolucionario y convertido en el actual dictador—. Los poetas nicaragüenses —como

Si refiero esa fracción de la historia es con la intención de destacar la enorme importancia que reviste para esta universidad la aparición de la Poesía completa —editada en tres entregas a partir de 2007— de una de las figuras capitales de la lengua española.

el resto del pueblo— no solo han sobrevivido a violentos vendavales políticos y a otros fenómenos naturales de similar intensidad; han resistido todo tipo de gobiernos, y lo que es aún más aleccionador, continúan resistiendo, a la manera sabatiana del término.

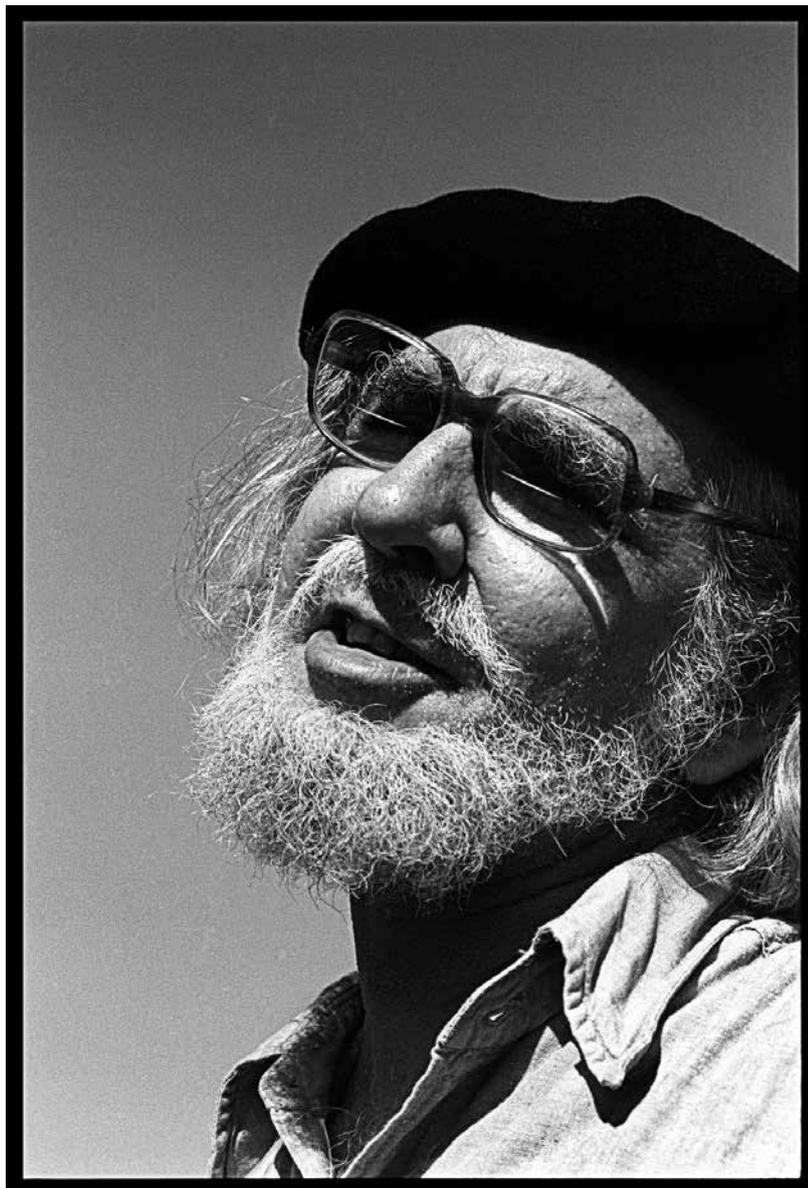
Rememoro ahora sus vínculos con la Universidad Veracruzana. Hace ya más de cincuenta años, en la década de los sesenta, Cardenal mantuvo fugaces colaboraciones con nuestra casa editorial, sobre todo con *La Palabra y el Hombre*, una de las revistas de mayor tradición en el ámbito cultural de México. Sería ingrato no evocar en este escenario la memoria de Sergio Galindo, su fundador. Galindo, se ha dicho ya, fue un editor con muchos méritos, pero uno que lo distinguió por encima de los otros fue la generosidad: él publicó a una estirpe de autores ahora consagrados; uno de ellos fue precisamente Ernesto Cardenal, quien después de una pausa prolongada retomó los lazos con esta institución educativa. Si refiero esa fracción de la historia es con la intención de destacar la enorme importancia que reviste para esta

universidad la aparición de la *Poesía completa* —editada en tres entregas a partir de 2007— de una de las figuras capitales de la lengua española. Tuve la fortuna de que se me encomendara el cuidado de la edición, para lo que conté con el valioso apoyo de la maestra Luz Marina Acosta, asistente eficaz y gentil —además de amiga cercana— del poeta en el Centro Nicaragüense de Escritores.

Desde sus primeros textos, congregados en el tomo I —que en esta reunión el autor incluye en el apartado denominado *Poemas documentales*, y los que vendrían después: *Epigramas*, *Hora 0*, *Gethsemani KY*, *Salmos* y *Oración por Marilyn Monroe*—, mismos que me atrevo a asegurar son los más cercanos a la querencia y la sensibilidad de la mayoría de sus lectores, Cardenal anuncia las que serán las constantes temáticas más sobresalientes de su poética: el amor en todas sus manifestaciones, la conversión espiritual y la voracidad del imperio contemporáneo, cuyo origen se remite a la Colonia, tema que profundiza en ese memorable poema que cierra el primer tomo, *El Estrecho Dudoso*, nombre de la región centroamericana que los conquistadores peninsulares ambicionaron inútilmente poseer para continuar su viaje expedicionario: Gil González, Alvarado, De las Casas, Pedrarias, Hernández de Córdoba y las huestes de Cortés. Durante los años que duraría este periplo delirante, todos los ejércitos convergieron en lo que hoy es Honduras buscando el estrecho, incluido Colón. La extraordinaria fuerza lírica y el tratamiento de los personajes —desde su arrogancia inicial hasta su debacle moral y la pérdida de la fe— dejan la certeza de que nunca se estuvo más cerca de ese lugar mítico tan buscado, y jamás hallado, y que ocupa un espacio bien demarcado en el imaginario popular: El Dorado.

En ese canto, la selva, entorno tan caro al poeta en su obra sucesiva, comprendidos los nativos, palpita en primerísimo plano; Cardenal la exalta en todas las entonaciones del poema, en donde la consigna de los perseguidores es, en palabras de su autor, “descubrir lo no sabido”. Porque, aunque imprecisa la referencia geográfica, Coronel Urtecho –gran poeta, coterráneo y amigo de Cardenal– afirma en la epístola-proemio a *El Estrecho Dudoso*: “Este solo existía como una posibilidad, es decir, como un sueño, en la imaginación de los navegantes, geógrafos, consejeros reales y primeros conquistadores españoles de Centroamérica”.

La *Poesía completa* –incluida en la célebre Ficción, la pionera de las colecciones de esta casa de estudios– reúne desde sus primeros textos publicados en los cuarenta hasta su título más reciente: *El telescopio de la noche oscura*, resplandeciente poema místico que data de 1993, incluido en el tomo II, libro que abarca, entre otros textos, toda la serie de sus llamados *Poemas indios*, homenaje a los pueblos originales de América, y las *Coplas a la muerte de Thomas Merton*, su maestro y guía espiritual. En cuanto al tomo III, recoge el *Canto Cósmico* –publicado originalmente en 1989–, obra fuera de serie, a decir de José Luis Rivas en el texto de presentación de esta suma que ronda las 1 500 páginas, más de cinco décadas entregadas a la vida creativa, que el poeta Rivas resume en el ensayo introductorio: “La obra poética de Ernesto Cardenal ostenta en su conjunto la impronta de la mejor poesía de su país, vastísimo caudal que desde la aparición señera de Rubén Darío no ha dejado de impregnar y fecundar con su extraordinaria



Ernesto Cardenal. Foto: Pedro Meyer

vivacidad y su audacia plena el desarrollo de la poesía hispanoamericana contemporánea”.

Así, la reunión de su poesía conllevó un mérito especial: era la primera vez que Cardenal publicaba un libro en la Universidad Veracruzana, nada menos que la totalidad de su obra poética en exclusiva para México, con el propósito de que los lectores,

mexicanos o no, lo releyeran o lo conocieran.

Después de todo lo vivido, ¿quién dudaría que el Señor ha recibido –como seguro lo hizo con Marilyn Monroe– a este poeta conocido en toda la tierra con el nombre de Ernesto Cardenal? **LPyH**

Nina Crangle es editora en la UV.